

3765

EL TEATRO.

COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

---

LAS DOS

# LLAVES,

CUENTO FANTÁSTICO-LÍRICO

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

MÚSICA DE

DON RAFAEL TABOADA.

---

MADRID.

HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.

OFICINAS: POZAS—2—2.º

—  
1882.

# AUMENTO Á LA ADICION DE FEBRERO DE 188

## COMEDIAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Pr corn
Agua vá.....	1	D. Rafael Blasco.....	To
Dé. picos pardos.....	1	J. M. Casademunt...	
Desgracia y virtud.....	1	José F. Camacho....	
El compromiso de Caspe.....	1	Márkos Zapata.....	
El ojeo.....	1	Manuel Valcárcel...	
El rruiseñor.....	1	Sres. R. Bolumar y Ma- nuel Melend. Paris	
Filosofía alemana.....	1	D. José Jackson Veyan.	
La alondra y el gorrion.....	1	E. S. Rocaberti.....	
La mágia electoral.....	1	N. N.....	
La puerta del Saladero.....	1	Juan Utrilla.....	
La voz del pueblo.....	1	Fuentes y Solsona...	
Salirse con la suya.....	1	L. Larra y Ossorio..	
Un drama en la venta.....	1	Juan Utrilla.....	
El arte de pedir.....	2	Sres. Ossorio y Guillen..	
Las dos llaves.....	2	Enrique Zumel.....	
Los padres nuestros.....	2	Lustonó y Bedmar...	
Mundo, demonio, y... demas.....	2	G. Perrin y Vico. . .	
El juez de su causa.....	3	D. Manuel Rovira. ....	
La corona de abrojos.....	3	Márkos Zapata.....	
La lengua.....	3	Enrique Gaspar.....	
Los dos curiosos impertinentes.....	3	José Echegaray.....	

## OBRAS DIVERSAS.

EL DIABLO MUNDO, poema por D. José Espronceda: magnífica edicion tipo: litografía de varios colores y una cubierta al cromo con el retrato del autor.—Un tomo en 8.º de 208 páginas.—Precio, 4 reales.

LA PROPIEDAD INTELECTUAL. Legislacion Española y Extranjera: comentada, concordada y explicada segun la historia, la filosofía, la jurisprudencia y los tratados, por el Doctor D. Manuel Danvila y Collado. Un tomo en 4.º de 905 páginas.—Su precio 40 reales en Madrid y 48 en las provincias.

**LAS DOS LLAVES.**

## OBRAS DRAMATICAS DE D. ENRIQUE ZUMEL.

### COMEDIAS.

- |   |   |                                  |
|---|---|----------------------------------|
| La pena del talion.   | L. N. B.  | El anillo del diablo.            |
| La capilla de San Magin.  | Los guantes de Pepito.                            | La dama blanca.                  |
| El piloto y el torero.  | Imperfecciones.                                   | La escala de la ambicion.        |
| El himenico en la tumba.  | Un regicida.                                      | Un empréstito forzoso.           |
| Guillermo Sakspeare.  | Viva la libertad! (3. <sup>a</sup> ed.)           | Batalla de ninfas.               |
| Una deuda y una venganza.   | Ábrame usted la puerta.                           | El Nacimiento del Mesias.        |
| Enrique de Lorena.  | (2. <sup>a</sup> edicion.)                        | Obrar bien, que Dios es Dios.    |
| Idem. (2. <sup>a</sup> parte.)  | El muerto y el vivo.                              | La leyenda del diablo.           |
| La maldicion.   | Laura.  | La independendencia española.    |
| Un valiente y un buen mozo.   | Será este?  | Un millon.                       |
| El gitano aventurero.   | Si sabremos quién soy yo?                         | La montaña de las brujas.        |
| Un señor de horca y cuchillo.   | Las riendas del gobierno.                         | Los locos de Leganés.            |
| La batalla de Covadonga.  | (5. <sup>a</sup> edicion.)                        | Guillermína.                     |
| Glorias de España.  | Doña Maria la Brava.                              | La mejor venganza.               |
| Pepa la cigarrera.  | La hija del almogávar.                            | Por un suelto.                   |
| 8200 mujeres por dos cuartos.   | Otro gallo le cantara. (3. <sup>a</sup> edicion.) | La hija del mar.                 |
| Llegó en martes.  | Batalla de diablos.                               | El correo de la noche.           |
| El traspaso.  | Un hombre público.                                | Por dos millones.                |
| El segundo galan duende.  | Un mancebo combustible.                           | Un predestinado.                 |
| En cojera de perro.   | Roberto el bravo.                                 | La degollacion de los Inocentes. |
| Vaya un lio.  | La última moda.                                   | Blanca Blandini.                 |
| Diego Corrientes. (2. <sup>a</sup> parte.) (2. <sup>a</sup> edicion.) | Lo que está de Dios.                              | He matado al mandarin.           |
| La gratitud de un bandido.  | Una hora de prueba.                               | El Vizconde de Commarin.         |
| José María.   | Cajon de sastre.                                  | Francisco Pichardo.              |
| Quien mal anda mal acaba.   | Oprimir no es gobernar.                           | Gloria á Bilbao.                 |
| La voz de la conciencia.  | Figura y contrafigura.                            | Quimeras de un sueño.            |
| El deseado Príncipe de Asturias.                                      | Los hijos perdidos.                               | El manco de Lepanto.             |
| El hermano del ciego.   | El trabajo.                                       | Los bandos de Cataluña.          |
| Tambien es noble un torero.   | Prueba práctica.                                  | Pastor y lobo.                   |
|   | Derechos individuales.                            | Bienes vitalicios.               |
|   | El robo de Proserpina.                            | El talisman de Ságras.           |
|   | No la lagas y no la temas.                        | Las influencias.                 |
|   | Pasion y muerte de Jesus.                         | Fieras domestica amor.           |
|   | Astucias de un asistente.                         | Copias del natural.              |
|   | Al que no quiere caldo la taza llena.             | Los consuegros.                  |
|   | De doce á una.                                    |                                  |

### ZARZUELAS.

- |   |  |
|---|--|
| Vivir por ver.  | La condesa Diana. (M. de Sabater.)                     |
| Aquí estoy yo.  | El cinturón de Hipólita. (M. de J. Arche.)             |
| La casa encantada.                                    | Infraganti. (Id. del mismo.)                           |
| La isla de los portentos. (M. <sup>a</sup> de Rogel.) | Dos damas para un galan. (M. de M. Nieto y A. Llanos.) |
| El carnaval de Madrid. (M. de Vilamala.)              | Teoría y práctica. (M. de Taboada.)                    |
| Por huir de una mujer. (M. de J. Arche.)              | Las dos llaves. (M. de Taboada.)                       |
| La ley del embudo. (M. de Vilamala.)                  |  |

### OBRAS NO DRAMÁTICAS.

- |                               |                                 |
|-------------------------------|---------------------------------|
| Los dos gemelos, novela.      | La batelera, leyenda.           |
| El amante misterioso, novela. | Amores de ferrocarril, leyenda. |

# AS DOS LLAVES.

CUENTO FANTÁSTICO-LÍRICO

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**DON ENRIQUE ZUMEL,**

MÚSICA DE

**DON RAFAEL TABOADA.**

presentado en el Teatro de RECOLETOS el 15 de Julio de 1882.



**MADRID.**

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.— CALVARIO. 18.

1882.

PERSONAJES.

ACTORES.

LEONA.....	DOÑA DOLORES PERLÁ.
ELVIRA.....	» ASUNCION RODRIGUEZ.
UNA DAMA.....	» IRENE RODRIGUEZ.
GITANA 1. <sup>a</sup> .....	» ANTONIA BARRENECHE.
GITANA 2. <sup>a</sup> .....	» MARÍA SANCHEZ.
LA HADA DEL BIEN.....	» FRANCISCA ROYO.
EL CONDE.....	DON LUIS CARCELLER.
ALBERTO.....	» RAFAEL SANCHEZ.
ASTOLFO.....	» JOSÉ BOSCH.
EL MAGO.....	» PASCUAL ALBA.
PÁNFILO.....	» MANUEL ARANA.

Damas, gitanas, aldeanas, brujas, aldeanos, guerreros.

Edad media.

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Lirico-Dramática, titulada Teatro, de los Sres. HIJOS de A. GULLÓN, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

## ACTO PRIMERO.

---

Interior de una gruta de estalactitas: á izquierda y derecha habrá dos hileras de postes; al fondo una pilastra que sube hasta la techumbre, todo formado de estalactitas: tormenta al empezar, truenos; la orquesta toca como introduccion una tempestad: al alzarse el telon aparece la escena sola: se oye el coro dentro: á poco salen el Conde Nicolino y Alberto su escudero, con ballesta, carcaj y flechas.

### ESCENA PRIMERA.

EL CONDE y ALBERTO.

#### MÚSICA.

CORO DE HOMBRES. (Dentro.) Hacia esta gruta,  
mansion del mal,  
llega imprudente  
planta mortal!  
Huyendo vienen  
del huracan!  
Aquí los echa  
la tempestad!

(Aparecen el Conde y Alberto á la entrada.)

---

### HABLADO.

CONDE. Vamos, que yo no entro ahí!  
Obedéceme, escudero;  
sigamos nuestro camino!

ALBERTO. Pero señor...  
(Trueno muy grande, ruido de lluvia.)

CONDE. Ay qué trueno!  
en repicar los timbales  
se divierte el padre eterno!

ALBERTO. La tempestad es terrible!  
Cuando de espanto murieron  
nuestros caballos...

CONDE. Y á mí  
poco me falta; tenemos  
una sensibilidad...

ALBERTO. Oís cómo llueve?

CONDE. En efecto!

ALBERTO. La oscuridad es...

CONDE. Feroz!  
lo veo, porque no veo!

ALBERTO. Y cómo hemos de seguir  
sin encontrar los senderos?  
Parece que un cataclismo  
amenaza al universo!  
guarezcámonos aquí! (Entrando.)

CONDE. Cómo ha de ser! Tengo un miedo... (Id.)  
Si hubiera fieras ó diablos  
escondidos aquí dentro...

---

### MUSICA.

CORO. (Dentro.) Genios maléficos  
encantadores;  
vuestrós furoros  
no tengan fin.  
Pierdan la vidas  
los que han entrado,  
los que han osado

— 7 —  
mueran aquí!

HABLADO.

CONDE. Lo oíste? (Temblando.)

ALBERTO. Sí!

CONDE. La hemos logrado!  
nos ha perdido tu empeño!  
dónde nos hemos metido?  
Vámonos!

ALBERTO. Señor, no temo!

CONDE. No escuchastes esas voces?

ALBERTO. Las escuché y no me arredro!

CONDE. Si son diablos...

ALBERTO. Se les hace  
la cruz, y van al infierno!

CONDE. Tú tienes un corazón  
más grande que el monte negro!  
però dime! Y si son hombres  
ó bandidos...

ALBERTO. Esperemos!  
que hay como cruz para diablos,  
para los hombres, acero!  
Así, diablos ó bandidos,  
trasgos, visiones ó espectros.  
brujas ó fantasmas... vengan  
(Relámpago, trueno.)  
cuando quieran! No les temo!

(Entra un rayo que da en la pilastra del fondo:  
se desploma, dejando ver un pedestal alto, y  
sobre él una estatua que será la tiple: en la mano  
derecha, que tendrá abierta, sostendrá una llave  
de oro y otra de hierro: en el pedestal habrá un  
letrero que lee Alberto: la estatua quedará  
alumbrada con luz dramant.)

CONDE. Jesús! (Al rayo.)

ALBERTO. Qué es esto?

CONDE. Anda, anda!  
un rayo escultor! que ha hecho  
una estatua primorosa!

Mas qué dice ese letrero?

ALBERTO. (Leyendo.) «El mortal que llegue á verme,  
»si derriba de un flechazo  
»cualquiera de estas dos llaves  
»que se encuentran en mi mano,  
»tendrá en ella un talisman  
»de poder extraordinario!  
»Una es la llave del bien;  
»otra la del mal! Cuidado!

CONDE. Puesto que traes la ballesta,  
dispara al punto, escudero,  
quiero la llave del bien;  
la de oro, por supuesto!  
Conque á ver si la derribas;  
tu tiro siempre es certero!

ALBERTO. (Haciendo lo que dice.)  
Armo la ballesta y tiro!  
(Hace el disparo y caen las dos llaves; la estatua  
no se mueve.)

CONDE. Bravo! bien! Las dos cayeron!  
yo cogeré la de oro, (Cogiéndola.)  
y para tí la de hierro!

ALBERTO. Pues que yo las he abatido  
de ellas debiera ser dueño!

CONDE. Cómo se entiende? Tú eres  
mi criado! Mi escudero!  
Yo te mandé que tiráras,  
y tu obligacion cumpliendo,  
tíraсте! Porque me sirvas,  
yo te pago y te mantengo;  
si la llave de oro tomo,  
hago bien, que soy tu dueño,  
y aun debes agradecerme  
que te deje la de hierro!

ALBERTO. Aunque la llave del mal  
sea esta, yo soy el siervo, (La coge.)  
y la tomo resignado  
y con mi suerte me avengo!

(Trueno grande: se transforman los postes en da-  
mas bellas: el pedestal baja con la estatua que es  
Elvira, y se transforma en dama ricamente vesti-  
da: el traje del Conde en el de Alberto, y el de

éste en el del Conde. Cesa la música.)

CONDE. Yo vestido de este modo!  
Con mi traje mi escudero!

ALBERTO. Por Dios, que estoy aturdido.

CONDE. Qué á mí me suceda esto?

## ESCENA II.

EL CONDE, ALBERTO, ELVIRA y DAMAS.

ELVIRA. Alberto, gracias!

CONDE. Á él?

ELVIRA. Soy una jóven princesa  
que aquí me hallaba encantada  
como todas mis doncellas!  
Mi destino era acabar  
como estatua mi existencia,  
y solo podía salvarme  
el jóven que se atreviera  
á entrar con resolucion  
en esta gruta maléfica,  
de la que todos huían  
por su lúgubre consejal  
Que despreciando los riesgos  
tuviera aliento y destreza  
para derribar la llave  
del bien, con aguda flecha!  
Tú lo hiciste, Alberto; así  
nuestra gratitud eterna...

CONDE. Poco á poco! Es mi escudero!  
yo le pago con grandeza;  
yo le mandé que tirára,  
son míos su brazo y flecha;  
luégo yo soy quien ha roto  
el encanto; y es torpeza  
que lo que deben al amo  
al criado lo agradezcan!

UNA. Alberto nos ha salvado  
por su valor y destreza.

OTRA. Nuestro amor y nuestras vidas;  
nuestra gratitud inmensa  
le ofrecemos!

- ALBERTO. En buen hora  
me trajo mi buena estrella!
- CONDE. Mas, qué es esto? Ya no hay clases?  
tantas gracias y finezas  
á un miserable escudero?  
Se vió cosa como ella?  
Y á mi que soy su señor,  
y noble por excelencia;  
rico como un potentado,  
que descendiendo en línea recta  
del mismo rey Salomon,  
en el olvido me dejan!
- ELVIRA. Este jóven, despreciando  
la misteriosa conseja  
que de la gruta encantada  
en la comarca se cuenta,  
entró sin temor alguno!
- CONDE. Es graciosa la ocurrencia!  
qué él entró!... pues me parece  
que yo no me quedé fuera!
- ELVIRA. Tú entraste temblando.
- CONDE. Qué?  
Calla! Pues no me tutea!  
Cómo es eso de... «tú entraste?»  
habrá mayor desvergüenza!  
Bah, no sabe con quién habla  
sin duda!
- ELVIRA. Pues no lo creas!  
Hablo al Conde Nicolino,  
el más necio de la tierra!
- CONDE. Alberto!
- ALBERTO. Señor!
- CONDE. No oyes  
cómo me tratan? Y dejas  
que insulten así á tu amo!
- ELVIRA. Aquí no valen grandezas,  
ni hay amos: que vale solo  
el valor!
- CONDE. En hora buena!  
aquí el que tiene valor  
soy yo...
- TODAS. Já! já! já!

- CONDE. Se alegrar,  
ó es que se burlan de mí?
- ELVIRA. ¡Que se burlan!
- CONDE. Qué insolencia!
- ELVIRA. No entraste aquí por tú gusto!
- CONDE. Nada! Está visto! Se empeña  
en apearme el tratamiento,  
y me carga esta franqueza!  
Si estuviera en mis estados...
- ELVIRA. Os sorprendió la tormenta;  
el valor de tu escudero  
te ha obligado á que vinieras  
para buscar un abrigo  
á la gruta: y cómo niegas  
que entraste en ella temblando?
- CONDE. Yo temblando? No lo crea!  
Es que el baile de San Vito  
padezco, y cuando me aprieta...
- ELVIRA. Tú te aterraste al oír  
las amenazas groseras  
de las voces que salían  
de los centros de la tierra;  
él desafó el peligro  
con la mayor entereza;  
y en decir que eres valiente  
con obstinacion te empeñas!  
valor tú...
- TODAS. Já! já! já! já!
- CONDE. No lo echemos á chaqueta!  
digo, á chacota! Eso es!  
Discutamos con nobleza  
y con lógica! á ese mozo  
le pago para que tenga  
valor por mí; si lo tiene,  
pues se lo pago, por fuerza,  
todo su valor es mio!  
Soy su señor!
- ELVIRA. No lo creas!  
se han trocado los papeles  
como los trajes!
- CONDE. Aprieta!  
Es que si una brujería

me puso de esta manera,  
yo he nacido ilustre Conde  
de esclarecida grandeza!  
Soy señor de horca y cuchillo,  
de pendon y de caldera!  
Y aunque vista como vista,  
sea con lujo ó con pobreza,  
yo siempre seré pendon!  
digo, no! Seré caldera!  
No! tampoco! Seré un vástago.  
de esclarecida nobleza!

ELVIRA. La llave de oro elegiste.

CONDE. Por cierto que es una prenda!  
Si es talisman, el prodigio  
que he conseguido con ella,  
es que se trueque mi traje!  
Pues si el bien que me reserva  
es este...

ELVIRA. Es que te has creído  
que porque es la de oro, era  
la del bien, y es la del mal!

CONDE. Sí? Pues no quiero tenerla!  
la arrojo!

(La tira, y sin caer al suelo vuelve á su mano  
otra vez)

Pero, caramba!

Qué esto?

ELVIRA. Que sin cautela  
elegiste el mal, y ya  
por más que hagas, no te deja!

CONDE. Maldita llave de oro!

ALBERTO. De su desdicha me pesa;  
no puede encontrarse un medio  
para librarle de ella?

ELVIRA. No, hasta que tú no concluyas  
con la comenzada empresa.

CONDE. Pues hombre, despacha pronto!  
Mi desgracia te lo ruega!

ALBERTO. Pero no me explicareis...

ELVIRA. Tenemos que hablar, espera!  
Llevedse de aquí á ese necio!

CONDE. Cómo es eso? No me venga

- con apodos! Necio yo!  
y que á mí nadie me lleva!
- ELVIRA. Puesto que no quieres ir  
con tan galanas bellezas,  
tu llave te llevará!  
(El Conde se hunde por escotillon gritando.)
- CONDE. Ay! Que me traga la tierra! (Desaparece.)
- ELVIRA. Vosotras, dejadnos solos.  
Despejad!
- UNA. Á Dios te queda!

---

### ESCENA III.

ELVIRA y ALBERTO.

#### MUSICA.

- ALBERTO. Ya solos estamos,  
deidad ó mujer,  
declara quién eres;  
lo quiero saber!
- ELVIRA. Pues solos estamos,  
podrás comprender  
que aquí hay un misterio  
que vas á saber!

---

Yo soy princesa que aquí cautiva  
por un encanto fatal que ví,  
y fuí privada de la existencia  
aun de mi vida en el Abril!  
Hoy me has salvado del cautiverio  
y del encanto por tu valor;  
más otro hechizo que no esperaba  
hace cautivo mi corazon!

- ALBERTO. Eres princesa que aquí cautiva  
por un encanto que yo rompí,  
fuiste privada de la existencia,  
aun de tu vida en el Abril!  
Hoy te he salvado del cautiverio  
y del encanto por mi valor;

mas los hechizos que en tí se hallan  
hacen cautivo mi corazon!

ELVIRA.           Á libertarme  
                  y á darme vida  
                  aquí te trajo  
                  casualidad.  
                  Pero la obra  
                  que has comenzado  
                  tú solamente  
                  la has de acabar!

ALBERTO.        Á libertarte  
                  y á darte vida  
                  aquí me trajo.  
                  casualidad;  
                  pero la obra  
                  que he comenzado  
                  yo solamente  
                  quiero acabar!

Comience la lucha,  
que siento en mi pecho  
de hallar la victoria  
tan bélico ardor.  
que al par me presiente  
la dicha y la gloria  
que siempre coronan  
los lazos de amor!

LOS DOS.        Comience la lucha, etc.

### HABLADO.

ELVIRA.        Entonces cuento contigo?

ALBERTO.      Te lo juro!

ELVIRA.           Vé que hay riesgo!

ALBERTO.      ¡El peligro no me aterra  
                  y á servirte estoy dispuesto!

ELVIRA.      Antes que emprendas la lucha,  
                  oye una historia.

ALBERTO.           Ya atiendolo!

(Pausa; melodía en la orquesta.)

ELVIRA. El celo santo de madre tierna  
que en mi memoria vivirá eterna,  
al manso arrullo de sus cantares,  
meció mi cuna con dulce amor!  
Dueño mi padre de sus estados;  
de sus castillos, de sus soldados,  
deudos y amigos le respetaban  
que deslumbraba por su esplendor!  
Yo, la heredera de su fortuna,  
fui halagada desde la cuna;  
pero su hermano que en mí veía  
quien su esperanza vino á matar,  
ese me odiaba, y allá en su mente  
la horrible trama forjó vilmente,  
conque debía mi rica herencia  
de entre mis manos arrebatár.

Por temor á vasallos  
deudos y amigos;  
no hizo cómplice á nadie  
de sus designios!  
Su villanía,  
recurrió á los ardides  
de hechicería!  
Un poderoso mago  
vino en su ayuda,  
porque al faltar mi padre  
no hubiera lucha,  
y su heredera  
por encanto maldito  
despareciera!  
En la funesta noche  
que yo afligida  
por mi perdido padre  
llanto vertía,  
desde mi estancia,  
me encontré por los aires  
arrebatada!  
Quise pedir socorro,  
pero mi lengua  
hizo el destino fiero  
que enmudeciera!

Lancé un suspiro,  
y entre terror y asombro  
perdí el sentido!

Al recobrarle sobresaltada,  
tendí la vista desesperada,  
porque en el sitio que me has hallado  
con mis doncellas sola me ví!  
Yo derramaba copioso llanto;  
ellas temblaban mudas de espanto;  
que sólo un sueño les parecía  
al encontrarse conmigo aquí!  
Á los fulgores de llama ardiente  
que entre las rocas ví de repente,  
fuego maldito que del infierno  
con luz rojiza llegó á brotar,  
el Mago vino torvo y violento,  
y aquí me dijo con ronco acento:  
«No puedo, Elvira, darte la muerte;  
»puedo tu vida paralizar!  
»Y aunque te cueste dolor profundo,  
»que otra vez vuelvas á ver el mundo  
»con el encanto de que dispongo,  
»para mis fines te impediré!  
»Sólo un milagro salvarte puede!  
»Trocado en piedra, tu cuerpo quede!»  
Marchó entre el humo de roja llama,  
y yo en estatua me transformé!  
(Cesa la melodía.)

ALBERTO. Pues el destino, señora,  
para romper el encanto  
y aliviar tanto quebranto  
me trajo en tan buena hora,  
tu suerte ya me interesa;  
tengo en servirte un placer;  
dime tú, qué debo hacer  
para terminar la empresa?

ELVIRA. Pues la vida he recobrado,  
ahora quiero con razon,  
recobrar la posicion  
que mi tio me ha usurpado!

ALBERTO. Y yo lo quiero tambien!

ELVIRA. Que el usurpador aleve  
llegue á pagar lo que debe:  
tienes la llave del bien;  
con ella puedes lograr  
que yo vuelva á mis estados;  
confundir á los malvados  
y mi ofensa reparar!  
Es un terrible enemigo!

ALBERTO. Voy á luchar con placer!

ELVIRA. Verás que sé agradecer!  
Sígueme, Alberto!

ALBERTO. Te sigo!

(Mutacion: selva corta: sale el Conde corriendo y  
detrás las gitanas.)

## ESCENA IV.

EL CONDE y las GITANAS.

### MÚSICA.

GITANAS. Dinos quién eres,  
de dónde sales,  
por qué corriendo  
vienes así!

CONDE. Cuántas mujeres,  
de dónde salen!  
por qué corriendo  
vienen tras mí!

GITANAS. Somos unas gitanillas  
de aquel rancho que allí está,  
y te vimos que corrías  
con un miedo singular!  
Si es que acaso te persiguen  
dinos quién, que sin dudar  
todas juntas si es preciso  
te queremos amparar!

CONDE. Vuestra oferta os agradezco;  
vengo huyendo, es la verdad;  
pues del centro de la tierra  
he salido por mi mal!

Unos viles enanillos  
me han querido asesinar;  
son gnomios ó son diablos,  
yo no sé lo que serán!

GITANAS.

Cuéntanos pronto  
lo que allí has visto,  
cómo tan hondo  
fuistes á dar!

CONDE.

Voy á contarlo.  
no me resisto  
porque mis penas  
quiero aliviar!

Por infame brujería  
hoy la tierra me tragó;  
soy un Conde, y esta llave  
que es del mal, me despojó!  
Mi escudero la del bien  
que es de hierro, se guardó,  
y él encuentra la ventura  
y la desventura yo!

Y allí en los abismos  
un reino encontré  
de gente tan chica  
que apenas se vé!  
Pero es un enjambre  
y zurrán muy bien,  
y no sé por dónde  
ni cómo escapé!

GITANAS.

Pero es un enjambre  
que zurra muy bien.  
y al Conde tronado  
le dieron que hacer.

CONDE.

Allí hay rey que no gobierna  
y partidos más de mil,  
y demócratas realistas.  
y fusiones hay allí...  
Mas callemos, que pudieran  
asomarse por ahí,  
que no todo lo que he visto

es tan fácil de decir!  
El pan está caro  
tambien como acá!  
Consumos se pagan  
é impuesto de sal;  
es caro el correo  
y todo vá mal,  
pues cuesta dinero  
hasta el respirar!  
Es caro el correo  
y todo vá mal,  
pues cuesta dinero  
hasta el respirar!

GITANAS.

### HABLADO.

UNA. Todo eso has visto?

CONDE. Y aún más!

atropellos y desmanes;  
unos políticos chicos  
que presumen ser muy grandes;  
un presupuesto feroz  
que ya imposible se hace;  
medio reino come de él  
para que el otro lo pague;  
se habla de felicidad,  
de prosperidad notable,  
de progreso, de la patria,  
del órden, de libertades,  
mas sólo es libre el que cobra;  
al que paga, no le vale  
más que pagar y callar;  
pueda ó no pueda, adelante!  
el que produce que ayune  
para que así coma en grande  
el que no produce! En cambio,  
los que robos eran ántes,  
hoy como todo progresa  
son irregularidades!  
Cosas de gentes muy chicas,  
que presumen ser muy grandes!

UNA. Pero allí viene Leona!...  
CONDE. Una Leona!  
UNA. Sí!  
CONDE. Diantre!  
UNA. Porque dejamos el rancho  
nos vá á regañar en grande!  
UNA 2.<sup>a</sup> Huyamos ántes que llegue!  
TODAS. Huyamos! Que no nos halle!  
CONDE. Pero no es una Leona  
si tiene cara de ángel!

## ESCENA V.

EL CONDE y LEONA.

CONDE. (Magnífico aspecto,  
graciosa expresion!  
por qué huyen las otras  
con tanto pavor?  
Con esta Leona  
quién fuera el leon!)  
LEONA. (Tan raro extranjero  
de dónde llegó?)  
CONDE. Gitana hechicera!  
con cara de sol!  
oyendo tu nombre,  
miré con temor,  
que fiera esperaba;  
mas miro, por Dios,  
que tú eres hermosa  
la más bella flor!  
LEONA. Seré flor silvestre!  
CONDE. Silvestre? Eso no!  
Tu rostro, es divino;  
tu gracia, mejor;  
tus ojos, fascinan;  
tú...  
LEONA. Basta!  
CONDE. Si yo...  
LEONA. No pases revista  
con indiscrecion  
al sér que en la selva

que vive nació!  
Si hermosa me hallas;  
si agreste cual soy  
me encuentras encantos  
que nadie admiró,  
pues flor me llamaste  
por burla ó favor,  
admito gustosa  
la comparacion!  
Silvestre es la adelfa  
que nadie plantó;  
la dan galanura  
los rayos del sol,  
y el fresco rocío  
mitiga su ardor!  
Sus ramas producen  
el verde boton  
que en flor se convierte  
de bello color;  
en ella la abeja  
jamás se posó;  
su pétalo guarda  
amargo licor,  
y miel de amargura  
ninguno sacó!

Á mí no te acerques  
porque esa soy yo!  
la flor de la adelfa que  
que al campo crió!

CONDE. Pues bien! aunque amargues  
me importa un piñon!

Á tí he de acercarme  
mostrándote amor!

No soy un cualquiera;  
soy hombre de pró!

LEONA. No indica tu traje  
tu gran posicion!

CONDE. Pues soy todo un Conde!

LEONA. De dónde salió,  
que Conde tronado  
parece?

CONDE. Eso no!

que tengo vasallos  
en otra region;  
dominios inmensos  
de mucho valor!  
David con el harpa,  
el rey Salomon,  
Herodes el grande  
que niños mató;  
el bravo Alejandro  
y el fiero Neron,  
no han sido gitana  
más nobles que yo!  
Pues esta grandeza;  
tan claro blason;  
mi regio palacio  
que el mundo admiró,  
te diera gustoso  
si tú con amor  
pagáras un dia  
mi ardiente pasion!  
Si loco te has vuelto,  
perdónete Dios!  
Riquezas, honores  
y claro blason  
me ofreces. . . menguado!  
en cambio de amor!  
Acaso se vende  
mujer como yo?  
Gentil golondrina  
que libre voló  
cambiando á su antojo  
de clima y region,  
su libre albedrío  
jamás renunció,  
por más que le ofrezcan  
dorada prision!  
Si pobre, soy libre!  
su luz me da el sol!  
la noche su sombra;  
la aurora su albor;  
los bosques abrigo;  
sustento mi halcon;

LEONA.

el agua el arroyo;  
perfumes la flor!  
En este palacio  
que el cielo me dió,  
se encuentra, sin duda,  
grandeza mayor!  
el tuyo es la obra  
que el hombre elevó;  
que el mio lo hizo  
la mano de Dios!

CONDE. Y tiene goteras  
de gran extension;  
insectos que pican,  
reptiles...

LEONA. Mejor!

mas bah! yo soy necia!

CONDE. Por qué?

LEONA. Cómo no  
si en sério he tomado  
tu proposicion;  
sin duda estás loco!

CONDE. Te juro que no!

LEONA. Tu traje no indica...

CONDE. Si víctima soy  
de mágia funesta!  
mi criado abatió  
en gruta endiablada  
con grande valor  
dos llaves.

LEONA. (Sorprendida.) Dos llaves!

CONDE. Allí elegí yo  
la de oro, pensando. .  
maldigo mi error!  
tener la dél bien  
que el otro tomó!  
trocóse mi traje,  
cambióse en señor,  
quien fué mi escudero!  
sarcasmo feroz!

LEONA. (La estrella del Mago  
al fin se eclipsó!  
Mas hay que avisarle

con gran precaucion!)  
Á ver esa llave?  
CONDE. Esta es! oh dolor!  
la tiro y se vuelve!  
LEONA. La misma! Pues yo  
prometo librarte.  
CONDE. Tú puedes? oh Dios!  
LEONA. Ven! Sigue mis pasos!  
CONDE. Te sigo? Mejor!  
Siguiéndote, hermosa,  
feliz seré yo!

Mutacion: panteon oscuro; en el centro un gran sepulero  
suntuoso con todo el lujo de arquitectura; estátuas, etc., que  
quiera el gusto del pintor: salen por un lado y otro alde-  
anas y aldeanos con ramos de flores; en el sepulero habrá  
una inscripcion que diga, *Etvira de Málver*: despues del  
Coro salen Astolfo, Pánfilo y guerreros.

## ESCENA VI

ALDEANOS, ALDEANAS, despues ASTOLFO,  
PÁNFILO y GUERREROS.

### MÚSICA.

Coro. Pobre niña que bajaste  
de tu vida en el Abril  
á la tumba suntuosa  
que labraron para tí!  
Hoy que es sexto aniversario;  
tus vasallos con dolor,  
cubrirán de frescas flores  
tu vistoso panteon! (Colocan los ramos.)  
Si desde el cielo (De rodillas.)  
en donde moras,  
á Dios imploras  
por nuestro bien,  
aquí nosotros  
te bendecimos  
y á Dios pedimos

por tí tambien!

(Salen Astolfo, Pánfilo y los guerreros con crepones en los brazos.)

ASTOLFO. (Arrodillado ante el sepulcro.)

Ángel bello que pasaste  
cual relámpago fugaz  
por el mundo que habitamos  
para el llanto y el pesar!  
tierna flor que abrió su cáliz  
de la muerte al huracan,  
dónde están tus atractivos?  
tu hermosura, dónde está?

CORO.

Tierna flor que abrió su cáliz  
de la muerte al huracan,  
dónde están tus atractivos?  
tu hermosura, dónde está (Sale Alberto)

ALBERTO.

Farsa inaudita!  
fiera traicion! (Se levantan todos.)  
finges, Astolfo,  
falso dolor!

TODOS.

Un extranjero!

ASTOLFO.

Quién vive, Dios!  
quién de falsario  
me calumnió!

ALBERTO. Tú que finges llorar á la bella  
que en su tumba ya sabes no está!  
mientes, vil, que le usurpas su herencia  
con hipócrita y fiera maldad!  
y vosotros, coged esas flores,  
desechad vuestro injusto dolor;  
vive Elvira, y yo vengo en su nombre  
confundiendo al aleve traidor!

Todos. Vive Elvira!

ASTOLFO.

Calumnia! Impostura!  
que mi acero se apresta á vengar!

ALBERTO. Doña Elvira que viva aparece  
al inicuo confunde! Mirad!

Se transforma el sepulcro en un magnífico templete, y toda la decoracion en un templo fantástico brillante á gusto del pintor: sobre las gradas del templete aparece Elvira,

lojosamente vestida, en una actitud airosa, señalando con el índice de la mano derecha á Astolfo: este cae de rodillas: todos quedan aterrados menos Alberto: bengala. sigue la música.

## ESCENA VII.

DICHOS y ELVIRA.

ASTOLFO.

Cielos! Es ella!

TODOS.

Válganos Dios!

será fantástica

aparicion!

ELVIRA.

Yo soy Elvira!

TODOS.

Esa es su voz!

(Hablando con música.)

ELVIRA.

Cual mariposa

que su capullo

rompe y sus alas

tiende gentil,

de mil colores

ataviada

y vuela ufana

por el pensil,

así yo he roto

mi torpe encanto

y entre vosotros

me miro ya!

Ved confundido

al insensato

por la evidencia

de la verdad!

TODOS.

(Cantando) Ved confundido

al insensato

por la evidencia

de la verdad!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

## ACTO SEGUNDO.

---

Salon: Astolfo aparece dormido en un divan mientras el preludio; salen por la izquierda algunas brujas, le miran, van á la derecha, figuran llamar, y sale todo el Coro de Señoras, de brujas, viejas con narices postizas; se acercan á Astolfo observándolo.

### ESCENA PRIMERA.

ASTOLFO y las BRUJAS.

#### MÚSICA.

CORO.

En la ciencia mágica  
tú buscaste, pérfido,  
una intriga hórrida  
que á Elvira perdió!  
Pero serás víctima  
de tu plan diabólico  
y de tu frenética  
sórdida ambicion!

(Hacen corro agarradas de las manos danzando en  
derredor de él.)

Dancemos alegres  
en torno de él!  
que pene, que sufra  
tormento cruel!

(Se sueltan y paran para la repetición.)

ASTOLFO. (Dormido.) Visiones, dejadme,  
haceos atrás!

Luzbel me proteja!  
CORO. Luzbel! já! já! já!  
ASTOLFO. (Dormido.) No ha sido de mi mente  
fantástica ilusion,  
la he visto y he escuchado  
el eco de su voz!  
Miradla que me sigue,  
que no desapareció;  
que viene y que me lanza  
terrible acusacion!  
CORO. Su sueño le turba,  
se altera su voz!  
ASTOLFO (Dormido.) Miradla que me sigue,  
que no desapareció;  
que vive y que me lanza  
terrible acusacion!  
CORO. Le asalta horrible sueño!  
ASTOLFO. (Dormido.) Es ella! oigo su voz!  
CORO Sin duda en su delirio  
contempla á la vision.

ASTOLFO. (Dormido.) Ella me sigue!  
ah! por favor!  
CORO. Vámonos pronto  
que en su alliccion,  
despertar puede  
el Conde Astolf!  
ASTOLFO. Socorro! Socorro!  
CORO. Já! já! já! já! (Vánse.)  
ASTOLFO. Favor!...  
CORO DE HOMBRES. (Dentro.)  
No pidas socorro  
que tu hora llegó!

## ESCENA II.

ASTOLFO y el MAGO.

HABLADO.

ASTOLFO. Pesadilla fatal! horrible sueño!

Implacable me acusa mi conciencia!  
No fué ilusion! oh, no! Que Elvira vive!  
me lo dice el afan que me atormenta!

MAGO. Vive! Es verdad! (Saliendo.)

ASTOLFO. Y vienes á decírmelo,  
tú que faltas al pacto, y la promesa  
me hiciste de que Elvira para siempre  
quedaría como estatua en la caverna!

MAGO. Poco á poco! Jamás á mis palabras  
he llegado á faltar; y si te quejas  
porque el destino fijo é implacable  
prosigue, sin haber quien le detenga  
en su camino, no es la culpa mia!  
es la fatalidad lo que lo ordena!

ASTOLFO. Pero tú me ofreciste...

MAGO. Yo he cumplido!

Hace seis años, de la muerte cerca  
se hallaba el hijo mio, que angustiado  
ya su postrer adios daba á la tierra!  
Tú salvaste su vida con arrojé!  
Él, temerario, se lanzó en mi ausencia  
á perseguir al oso que en sus brazos  
le iba á despedazar! Su buena estrella  
te llevó á la montaña en tal momento!  
Cuando inmolarle pretendió la fiera,  
herida mortalmente dió un rugido  
atravesada por tu aguda flecha!  
Yo lo supe; corri para buscarte;  
de gratitud pagar quise mi deuda!  
Murió tu hermano, mas dejó una hija  
con derecho legítimo á su herencia!  
Á mí te confiaste, me exigiste  
que la odiada sobrina sucumbiera!  
Puse en juego la mágia por servirte,  
en dura estatua transformé á la bella!  
No es culpa mia que el valiente mozo  
con un tiro certero de ballesta,  
el talisman precioso conquistara  
que á Elvira salva, como á tí te apena.  
Qué más pude hacer yo? Cuando lo supe,  
corrí en tu auxilio, y terminé la escena  
con la llave del mal, sobre vosotros

haciendo descender la nube densa  
que todo lo envolvió, desapareciendo  
con el mancebo tu sobrina bella!

ASTOLFO. Es verdad! Pero vive! Y mientras viva,  
yo me encuentro en peligro! No! que muera!  
muera, y el jóven temerario y loco  
que conoce el secreto que me afrenta!

MAGO. Invulnerables son mientras la llave  
del bien entrambos en sus manos tengan!  
Un bolsillo de oro la he ofrecido  
á la gitana, si con gran cautela  
lográ al fin que ese Conde, á su escudero  
le quite el talisman y me lo entrega;  
entónces sólo conseguirse puede  
que los des á la par desaparezcan!

ASTOLFO. Pero siendo un imbécil ese Conde,  
quizás á arrebatarle no se atreva  
esa llave del bien, que es mi martirio!

MAGO. Una cita se han dado allá en la selva,  
y verás cómo al verle la gitana  
de la ocasion propicia se aprovecha.  
Ven, é invisible por mi mágia puedes  
escuchar lo que hablen! Vamos!

ASTOLFO. Sea!  
Venga á mis manos esa llave, y luégo  
cúmplase al fin lo que el destino quiera!  
(Mutacion: selva corta.)

### ESCENA III.

EL CONDE y LEONA.

LEONA. No te enoje mi franqueza!

CONDE. Que no me enoje? La broma  
pesada es!

LEONA. Si así lo toma,  
es vanidad ó torpeza  
de una inteligencia roma!

CONDE. Otro insulto!

LEONA. No es posible  
contigo poder hablar;  
porque eres tan susceptible.

que te das á interpretar  
de una manera terrible!

CONDE. Motivo tengo en conciencia!

LEONA. Motivo?

CONDE. Si! Quién lo duda?

ya me falta la paciencia;  
no es roma mi inteligencia,  
que es aguda y puntiaguda!

LEONA. Pues perdona mi torpeza!  
qué quieres? Cómo ha de ser!  
te juzgué con ligereza,  
porque no supe entender  
tu perspicaz agudeza!

CONDE. Y dale!

LEONA. También te enfada  
el que reconozca al fin  
que te juzgué equivocada?

CONDE. Te comprendo, y no me agrada  
gitana tu retintin!

LEONA. Tal suspicacia no he visto!  
te digo que convencida...

CONDE. No soy tonto, vive Cristo!  
y he de probar, por mi vida,  
que yo soy listo! muy listo!  
Entendámonos, gitana!  
á este sitio me has citado;  
y vine de buena gana,  
porque dije...—«Se ha prendado  
de mi apostura galana.»—  
Y aunque noble y caballero  
por más que como escudero  
vista por una traicion,  
sin mirar tu condicion  
vine á la cita el primero!  
Y cuando frases de amores  
de tus lábios esperaba,  
y á consolar tus dolores,  
tus penas y sinsabores  
bondadoso me aprestaba  
me dices que soy un necio,  
ó me lo das á entender  
tratándome con desprecio,

porque no pude escoger  
el talisman de gran precio!  
Como si fuera desdoro  
que por equivocacion  
eligiera la de oro,  
presumiendo, con razon,  
que del bien fuera tesoro!

Quiéu entre el hierro y el oro  
puede un punto vacilar?

El segundo da decoro,  
que con oro, no hay tesoro  
que no se pueda comprar!

LEONA. Sí! Con él, se compra el vicio,  
la liviandad de un harem;  
él, conduce al precipicio;  
para el mal está propicio  
más veces que para el bien!

El oro, las honras mata;  
por él, se da en la vileza;  
él, la codicia desata  
y arrastra hasta la impureza  
á la ambiciosa insensata!

Por él, se da en la traicion!  
á él se venden los varones;  
fomenta las rebeliones;  
que la avaricia, es pasion  
que embarga los corazones!  
Con él, se compra tambien  
el asesino puñal;

así el brillante metal,  
si una vez conduce al bien,  
mil veces produce el mal!

CONDE. Pienso que has exagerado;  
si como tú has relatado  
produce el mal de mil modos;  
si es metal tan malhadado  
por qué lo apetecen todos?

LEONA. Porque la ambicion cruel,  
conduce á la ceguedad!

CONDE. Porque la comodidad  
y el lujo, se hallan con él!

LEONA. Mas no la felicidad!

CONDE. La quisiera conseguir  
hechicera criatura;  
si me pudieras decir  
de qué modo...

LEONA. Vas á oír...

CONDE. El qué?

LEONA. La buena ventura!  
Dame tu mano; veré  
por las líneas que hay en ella!

CONDE. Y mi porvenir sabré?

LEONA. Al momento te diré  
tu buena ó tu mala estrella!

---

MUSICA.

CONDE. Toma mi mano.

LEONA. Dámela, pues!

CONDE. Ay! Lo que siento  
yo no lo sé!

Me haces cosquillas!

LEONA. No empezaré  
si no te callas!

CONDE. Ya me callé!

LEONA. Encuentro en esta línea  
que muéstrase arqueada,  
anuncios de una dicha  
fundada en el amor!

Mas esta que atraviesa  
la palma de la mano  
obstáculo presenta  
que anuncia tu dolor!

CONDE. Desdicha será grande;  
pues esta es la mayor!

LEONA. Por estas más pequeñas  
se llega á comprender,  
que pronto á tu destino  
pudieras tú vencer!  
De ti sólo depende;  
si quieres obtener  
placeres y ventura  
tú lo has de resolver!

CONDE. Si quiero, ya lo creo!  
Mas dime, qué he de hacer!

LEONA. Del bien la tosca llave  
con decision quitar  
al punto á tu escudero  
dejando la del mal!  
Si así no lo cumplieras  
tu suerte echada está;  
y en torpe maleficio  
tu dicha se hundirá!

CONDE. Yo haré lo que me dices!  
pues no faltaba más!

JUNTOS.

CONDE.	LEONA.
Pronto la llave coger deseo si así consigo dicha y amor. Para ser siempre del escudero como es lo justo dueño y señor.	Pronto lo llave coger deseo porque con ella pretendo yo servir al Mago que con empeño tamaña empresa me encomendó!

HABLADO.

CONDE. Conque la otra llave!

LEONA. Es claro!

CONDE. La del bien! Eso quisiera!  
porque ese talisman raro  
este cambio deshiciera,  
que ya me cuesta muy caro!  
Si encontrara una manera...  
aunque yo soy muy astuto,  
no sé cómo me atreviera;  
que tiene un genio de fiera  
mi escudero, y es muy bruto!

LEONA. Eres cobarde!  
(Se verá á Astolfo y al Mago escuchando.)

CONDE. Eso, sí!  
Todo mi valor perdí!

cuando yo lo mantenía  
y le pagaba, él tenía  
valor, por él y por mí!  
Mas desde el lance cruel  
de las llaves, vive Dios,  
que tengo miedo al doncel;  
porque el valor de los dos  
está concentrado en él!

LEONA. Si un narcótico le dieras...

CONDE. Si dormido como un leño  
le pescara...

LEONA. Consiguieras  
de la llave hacerte dueño,  
sin que temerle pudieras!

CONDE. Y ese narcótico...

LEONA. Yo  
lo tengo.

CONDE. Sí?

LEONA. Miralé, (Mostrándole un pomo.)  
te decides?

CONDE. Cómo no!  
quién en mi caso dudó?

LEONA. Sígueme!

CONDE. Te seguiré!

## ESCENA IV.

EL MAGO y ASTOLFO.

MAGO. — Has escuchado!

ASTOLFO. Sí, todo!

MAGO. Por astucia ó por sorpresa,  
la llave del bien muy pronto  
quitarán al que la lleva  
y entónces sólo podremos  
conseguir lo que descas!

ASTOLFO. Y el extranjero? El intruso...

MAGO. No hay que temerle. Que pierda  
el talisman que le ampara.

ASTOLFO. Y sin compasion que muera...

MAGO. Ahora con su llave mágica  
á nueva lucha se apresta;

tú entre tanto que Leona  
á cabo lleva su empresa  
ayudada por el Conde,  
con tus soldados te apresta  
á perseguirle, y si logras  
cogerle, le asaeteas!  
y á Elvira la acusarás  
si de nuevo se presenta,  
de impostora; dí á los tuyos  
que es sólo una aventurera  
que pareciéndose á Elvira  
pretende pasar por ella!

ASTOLFO. Dices bien!

MAGO. Pues sin tardanza,  
con tu gente armada empieza  
la persecucion de entrambos!

ASTOLFO. Mientras que la llave tenga,  
inútil será!

MAGO. Con todo,  
pronto quizá será nuestra!  
Vé por tu gente, yo en tanto  
voy á observar cómo lleva  
su plan á efecto Leona!

ASTOLFO. Y yo á realizar mi idea!

(Mutacion: selva: una tapia ruinosa divide el es-  
cenario.)

## ESCENA V.

ALBERTO, el CONDE y LEONA.

ALBERTO. Cómo pudisteis salir  
del interior de la tierra?

CONDE. Aquel recuerdo me aterra!  
allí pensaba morir!  
Mas esta linda gitana  
apiadarse de mí quiso,  
y en tan grave compromiso  
me salvó de buena gana.  
Ella me sirvió de guia  
para reunirme contigo!  
Pero tú?

ALBERTO. Luchando sigo  
contra infame brujería.  
Mas tengo de conseguir  
venciendo la mala estrella,  
devolver á Elvira bella  
sus estados ó morir!  
Aquí la espero!

LEONA. (¡Muy bien!)

ALBERTO. Siento cansancio y me mata  
una sed que me maltrata!

CONDE. Yo la he sentido tambien!  
pero me dió este elixir (Sacando un frasco.)  
un pastor, y la he calmado;  
bebe, que un poco ha quedado.

ALBERTO. Dadme! (Toma el frasco y bebe.)

LEONA. (No hay más que pedir!)

ALBERTO. Me consuela esta bebida!

CONDE. Que consuela? Ya lo creo!

LEONA. (Se consigue mi deseo!)

ALBERTO. Su frescura me da vida!  
Quién eres, gitana bella,  
que al que fué mi dueño amparas?

LEONA. Si en que soy bella reparas,  
lo seré con mala estrella!  
De una despreciable raza  
soy vagabunda que errante  
voy por el mundo ambulante  
con tal porte y con tal traza,  
que rebosando amargura  
que no se alivia jamás,  
voy diciendo á los demas,  
señor, la buena ventura!  
Devorando mi afliccion;  
mis penas y mis agravios,  
llevo la risa en los labios  
y el llanto en el corazon!

ALBERTO. Eres desgraciada?

LEONA. Sí!

CONDE. Y yo, aunque soy caballero  
ilustre y noble, la quiero,  
pero no me quiere á mí!

ALBERTO. Por Dios que no sé qué sienta!

- Se me abraza la cabeza!
- LEONA. (Ya á surtir efecto empieza el narcótico violento!)
- CONDE. Qué tienes?
- ALBERTO. Si no lo sé!  
Me asalta pesado sueño;  
resisto .. mas vano empeño!  
Sucumbo... (Vacilando.)
- CONDE. (Pues ya se vé!)  
Contra esta tapia ruinosa  
siéntate...
- ALBERTO. Sí... (Sentándose.)
- CONDE. Y reclinado,  
cuando hayas descabezado.  
el sueño será otra cosa!
- ALBERTO. No sé qué siento... ay de mí!  
que me duermo á mi pesar!  
me es imposible evitar  
que mis ojos... Siento aquí ..  
Me has envenenado... oh!
- CONDE. Yo? no tal!
- ALBERTO. Pierdo el sentido...  
y la vista... (Se duerme.)
- LEONA. Se ha dormido!
- CONDE. Pronto el narcótico obró!
- LEONA. Regístrale!
- CONDE. Si despierta...
- LEONA. Ya no puede despertar  
tan pronto; sin vacilar!
- CONDE. Su mano ha quedado yerta!  
En la escarcela... esto es! (Registrándole.)  
Esta es la llave! Ya es mia! (Saca la de hierro.)  
Se acabó su brujería!
- LEONA. Ven! Volveremós despues!  
Doña Elvira vendrá aquí!  
Segun ha dicho la espera!  
Si Astolfo á tiempo viniera  
los cogiera juntos!
- CONDE. Sí!
- Cierto!
- LEONA. Á avisarle corramos!
- CONDE. Pero dime, volveré

á mis estados?

LEONA.

Sí á fé!

Llamemos á Astolfo!

CONDE.

Vamos!

## ESCENA VI.

ALBERTO dormido y ELVIRA.

ELVIRA. Este es el sitio en que Alberto  
me dijo que me esperaba,  
no está! Por qué se detiene?  
No encontrarle aquí me extraña!  
Junto á esta tapia ruinosa...  
Mas qué miro! Aquí se halla!  
Estará dormido! Alberto! (Llamándole.)  
No responde! Dios me valga!  
Muerto quizá!... No se mueve!  
sus manos están heladas!

### MÚSICA.

Si él ha muerto, desgraciada!  
mi esperanza se perdió  
porque en él sólo tenía  
un bizarro campeón!  
ay, Alberto de mí vida!  
vuelve en tí, vuelve por Dios!  
No responde! helado y mudo  
para siempre se quedó!  
Sólo me resta  
en este mundo  
la desventura,  
fiero dolor!  
Vuelve á la vida,  
dulce bien mio,  
porque te adora  
mi corazon! (Se mueve Alberto)

### HABLADO.

Cielos! gracias! se ha movido!

Alberto! bien de mi alma!  
vuelve en tí! vuelve! despierta!

ALBERTO. Dónde estoy?

ELVIRA. Dí! Qué te pasa?

ALBERTO. Me he dormido... yo bebí...

Mas el Conde y la gitana...

qué recuerdo! (Echando mano á la escarcela.)

Me han robado

la llave del bien! oh rabia!

ELVIRA. Qué dices?

ALBERTO. Somos perdidos!

ELVIRA. (Mirando á la escarcela.)

Se acerca gente de armas!

Astolfo con sus soldados!

Dónde ocultarnos?

ALBERTO. Mi espada...

(Se transforma la tapia en una casa corpórea re-  
deada de árboles.)

ALBERTO. Cielos! Mira!

ELVIRA. Dios bendito!

entremos en esa casa,

ya que un poder misterioso

nos auxilia en la desgracia!

(Entran en la casa y cierran la puerta.)

## ESCENA VII.

EL CONDE, LEONA, ASTOLFO y SOLDADOS.

ASTOLFO. Mas esa tapia ruinososa,  
decidme, en dónde se halla?

CONDE. Hemos perdido el camino  
sin duda, porque esa casa  
y esos árboles no vimos  
ántes!

LEONA. Cosa más extraña!

Esta casa desconozco  
y no encontramos la tapia.

ASTOLFO. Ni á los que busco en mi afán  
con indefinibles ansias!

LEONA. Nos hemos extraviado!  
mas ahí dentro tal vez haya

quien nos indique por dónde  
hemos de seguir.

ASTOLFO. Pues llama.

LEONA! (Leona llama, Alberto contesta dentro fingiéndose un palurdo.)

ALBERTO. (Dentro.) Quién vá!

ASTOLFO. Gente que viaja  
y que ha perdido el camino;  
buscábamos una tapia  
ruinosa que en esta selva  
debe hallarse...

ALBERTO. Para hallarla  
teneis que andar cuatro millas!

CONDE. Cuatro millas!

ALBERTO. (Dentro.) Sí! Bien largas!

ASTOLFO. Hacia dónde?

ALBERTO. (Dentro.) Hacia el camino  
que conduce á la montaña!

LEONA. Vamos, pues, por ese lado!

CONDE. Me temo que nos engañan!  
cuatro millas! No es posible!  
Si no hemos podido andarlas!  
(Mutacion: sala corta, velador y taburete )

## ESCENA VIII.

EL CONDE y LEONA.

LEONA. Dejemos á Astolfo  
buscando las huellas  
de Alberto y Elvira  
que vana es su empresa!

CONDE. Qué es vana? no entiende!

LEONA. Su muerte desca;  
la llave que tiene  
del bien, no sospecha  
que al mal que procura  
amparo no presta!

CONDE. Entónces, gitana,  
por qué con cautela,  
con pérfido engaño  
me hiciste que fuera

LEONA.

la llave á quitarle  
si no le aprovecha?  
Por siempre del Mago  
nublóse la estrella!  
Se ha puesto en su contra  
la hada benéfica,  
que al mal que él protege  
desde hoy hace guerra!  
Mas él obcecado  
prosigue su empresa!  
Astolfo creía  
así que tuviera  
el mágico objeto,  
coger sin defensa  
á Alberto y á Elvira.  
mas chasco se lleva,  
que hacer mal no puede  
en tanto la tenga!  
El Mago su oro  
me ha dado por ella,  
y yo por ganarlo  
y á fin de obtenerla,  
de tí me he valido!

CONDE.

Traidora! embustera,  
que accion fementida  
con mira proterva  
de mí muy indigna  
me hiciste que hiciera,  
diciendo que libre  
quedaba de esta (Por la llave.)  
que siempre la tengo  
y nunca me deja!  
De mí te has burlado,  
gitana perversa!  
te sirven de risa  
mi amor y mis penas!  
Y tú, miserable,  
de baja ralea,  
te mofas de un Conde  
de estirpe altanera,  
de claro talento,  
de invicta nobleza!

Que bien te matara...  
si yo me atreviera!  
que moza, que astuta,  
de un noble hace befa;  
que miente, que engaña  
de horrible manera,  
merece la muerte  
por falsa y perversa!

LEONA.

Estúpido Conde,  
de gran tragadera,  
que escucha el engaño  
y no lo sospecha!  
Que un simple escudero  
ventaja le lleva!

Que mira á una moza  
que libre en la selva  
dichosa circula  
cual noble gacela,  
y al verla, insensato!  
requiebros la echa  
y piensa aturdirla  
pintando grandezas!

Que necio y cobarde  
matarla quisiera,  
y fáltale aliento,  
y fáltale fuerza!

Que accede gustoso  
á accion vil y fea,  
y roba una llave  
de mala manera!

Quien hace en un dia  
tamañas torpezas  
manchando sus timbres  
de antigua nobleza,  
ni es Conde, ni es noble,  
ni es hombre siquiera!  
que sólo merece  
la burla y la befa!

CONDE.

Villana!

LEONA.

Menguado!

CONDE.

Traidora! embustera!

LEONA.

Estúpido!

CONDE.

Infame!

LEONA.

Cobarde.

CONDE.

Perversa!

LEONA.

El diablo te lleve.

CONDE.

Así te murieras!

Permitan los cielos (Los dos á la par.)

que esclava te veas!

que quieras á un hombre

y que él no te quiera!

Que quedes horrible

por mal de viruelas;

que llores, que rabies,

á ver si revientas!

CONDE y

LEONA.

Permitan los cielos

que á ver nunca vuelvas

tus fieles vasallos,

tu casa y tu tierra!

que sufras tormentos,

que te ahoguen las penas!

que llores, que rabies

á ver si revientas! (Váse.)

CONDE.

Oh! Qué maldita mujer!

Qué fatigado me encuentro!

Mas allí hay un taburete,

voy á sentarme un momento,

descansaré! (Se va el taburete.) Caracoles!

si me he sentado en el suelo!

Señor! Estaré yo tonto?

no he de estarlo? Ya lo creo!

Si el taburete está allí!

Con tan contrarios sucesos!

aquí está; ya estoy seguro!

no me equivoco y me siento!

(El mismo juego.)

Otra vez! Me he derrengado!

pero todo lo comprendo!

la llave del mal! Á ella

le debo tales obsequios!

Mas asientos hay allí!

pero no! Ya no me siento!

que embrujados estarán

como éste! No sé qué tengo!

siento un calor! Si tuviera

un abanico... Qué veo!

(Aparece uno grande abierto en el velador.)

Un abanico! Y que grande!

pues mejor! de él me aprovecho!

(Lo va á coger y al abanico hace un disparo.)

Cáscaras! Llave maldita!

que vestido de escudero

me tienes! Cuándo podré

dejarte por mi consuelo,

y á la par, este vestido

que me transforma en plebeyo?

(Se le va el traje )

Ahora es peor! Me he quedado

en ropas menores! Cielos!

yo escapó! mas de este modo,

Señor, en dónde me meto?

(Mutacion: selva corta.)

## ESCENA IX.

LEONA y las GITANAS, con pandерetas.

### MUSICA.

CORO. Dínos dónde vamos!  
dínos cómo así  
quieres que salgamos  
de aqueste país!

LEONA. Si quereis saberlo  
lo voy á decir!

CORO. Pues ya te escuchamos!

LEONA. Atentas oid!

—  
Nuestro Mago poderoso  
hasta aquí nos protegió;  
más segun he presumido  
se ha turbado su razon!  
Para hacer mal ha querido  
hoy la llave poseer,  
que el destino ha reservado  
solamente para el bien!  
Que la robara

me encomendó,  
y mucho oro  
me prometió.  
Yo lo he cumplido  
y él me pagó,  
y así tenemos  
gran provision! (Sonando una bolsa.)

CORO.

Somos felices  
porque á ese son  
goza y palpita  
mi corazon!

LEONA.

Él sin duda no ha pensado  
que el precioso talisman  
no le sirve como espera  
para hacer con él el mal!  
Me he guardado de advertirle  
y sacarle de su error;  
me importaba su dinero.  
é inocente me lo dió!

Con mi salero  
le engatusé;  
pesqué la llave,  
se la llevé!  
Y ya de risa  
me muero yo  
al ver que necio  
se equivocó! (Sonando el bolsillo.)

LEONA y CORO.

Somos felices  
porque á ese son  
goza y palpita  
mi corazon!

---

### HABLADO.

LEONA.

Esclavas hemos vivido  
á ese Magó sometidas,  
porque salir de este reino  
con su poder impedía!  
Hoy que ese poder ha muerto

partiremos en seguida!  
el dinero nos faltaba  
y su torpeza inaudita  
me lo ha dado; cuando el hombre  
para su desgracia mira  
su estrella eclipsada, yerra  
en todo cuanto imagina;  
que nada conseguir puede  
si la suerte no le auxilia!  
Conque chicas, á viajar  
nos iremos libres!

TODAS. Viva! -

LEONA. Idos todas á esperarme.  
al pie de aquella colina;  
poco tiempo tardaré;  
que el momento se aproxima  
decisivo y quiero ver  
cómo el suceso termina!

UNA. Puesto que así lo deseas.  
nos iremos en seguida,  
y allí te esperamos!

LEONA. Bien!

Id con Dios, hermanas mías!

(Vánse las gitanas.)

Por fuerza he servido al Mago;

su voluntad me imponía;

fui instrumento inocente

de su tenebrosa intriga;

mas ya libre de él estoy

y mi corazon respira!

Mas qué ve! Los amantes

á este sitiose aproximan;

observaré desde allí

y que el cielo les asista! (Se oculta derecha.)

## ESCENA X.

ALBERTO y ELVIRA.

ELVIRA. Calma, Alberto, tu dolor!

ALBERTO. La llave del bien perdí,

Pues ciego y torpe bebí  
el maléfico licor!  
Burlando tu confianza  
soy indigno de tu aprecio,  
y merezco tu desprecio  
porque maté tu esperanza!

ELVIRA. Alberto, quiso la suerte  
que me volvieses la vida;  
que en estatua convertida  
no me encontrase la muerte.  
Por tu valerosa accion  
he vuelto á ser lo que he sido;  
de nuevo por tí he sentido  
palpitar mi corazon!  
Huyamos, amigo mio!  
y unidos hasta la muerte,  
corramos la misma suerte  
si es que es libre tu albedrío!

ALBERTO. No lo es, desde el momento  
en que tu rostro miré!  
en que encantado escuché  
de tu voz el dulce acento!  
Y me encuentro aprisionado;  
preso en las redes de amor,  
de tus ojos al fulgor,  
rendido y apasionado!  
Comprendo que loco estoy!  
veo lo imposible, y me pesa!  
que tú eres una princesa,  
y yo un escudero soy!

ELVIRA. Princesa fuí, no soy nada!  
que aunque á la vida he tornado,  
pobre cual tú, me he encontrado  
perseguida y destronada!  
Grande eres por tu valor!  
noble por tus sentimientos!  
tú tienes merecimientos!  
todo lo iguala el amor!

ALBERTO. Es posible! No delira  
mi razon. segun respondes,  
á mi pasion correspondes,  
oh! Mi encantadora Elvira!

ELVIRA. Al recobrase mi ser,  
veo mi fortuna perdida,  
mas tengo amor que es la vida  
y el alma de la mujer!  
Marchemos juntos los dos;  
y aunque pobres viviremos,  
amándonos, gozaremos  
la dicha que nos da Dios!

ALBERTO. No hay nada que me acobarde  
si me amas!

ELVIRA. Pero partamos;  
que no nos hallen.

ALBERTO. Huyamos  
por aquí! Cielos!

ELVIRA. Ya es tarde!

---

## ESCENA XI.

DICHOS, ASTOLFO, EL CONDE, PÁNFILO, SOLDADOS, ALDEANOS, ALDEANAS pbr la izquierda,  
por la derecha se presenta Leona recatándose.

### MUSICA.

ASTOLFO. Al fin te encuentro!

ELVIRA. Cielo bendito!

ASTOLFO. Ya hoy en mis manos  
se hallan los dos.

ALBERTO. (Desenvainando la espada.)  
Antes que nadie  
se acerque á ella  
tiemblen cobardés  
de mi furor!

PANFILO. Es doña Elvira,  
su sombra es esa!

ASTOLFO. Esta impostora  
se hace pasar  
aprovechando  
su parecido,  
por la que muerta  
descansa en paz!

CORO. Por Dios, que es tanto  
su parecido  
que á todo el mundo  
puede engañar!

CONDE. (Ya me arrepiento  
de haber cedido,  
viendo que Alberto  
perdido está!)

LEONA. (Miro la escena  
con disimulo,  
pues sé que es nulo  
su talisman!)

ELVIRA. Impostora me ha llamado  
el infame usurpador,  
que con vil hechicería  
en estatua me tornó!  
De este jóven la bravura  
el encanto destruyó,  
y volviéndome á la vida  
me ha salvado su valor!

LEONA, ALBERTO y el CONDE.  
Impostora la ha llamado  
el infame usurpador,  
que con vil hechicería  
en estatua la tornó!

ASTOLFO. Impostora la he llamado  
con derecho y con razon!  
que es calumnia cuanto dijo.  
Doña Elvira sucumbió!

PANFILO y CORO. Impostora la ha llamado,  
luégo no es una vision,  
ni es el alma que está en pena  
mendigando una oracion!

ELVIRA. Vedme, vasallos,  
cual ántes viva!  
ved este rostro,  
fijaos en mí!  
Yo soy la hija  
del Duque Octavio;  
es su heredera

ASTOLFO.           quién veis aquí!  
La que escuchamos  
no es doña Elvira,  
que la impostora  
pretende así,  
pasar por hija  
del Duque Octavio,  
y su heredera  
se finge aquí!

ALBERTO, PANFILC, CONDE, LEONA y CORO.  
La que miramos  
es doña Elvira  
que ese es su rostro  
de Serafin!  
Ella es la hija  
del Duque Octavio,  
y es su heredera  
la que está aquí!

---

**HABLADO**, sigue la música.

ASTOLFO.   Oh! prendedla!

ALBERTO.   (Interponiéndose.) Atrás, villanos!

ASTOLFO.   No hay piedad! Mueran los dos!

ALBERTO.   Saca el acero, cobarde!  
y quien tiene la razon  
en lucha franca y leal  
demuestre el juicio de Dios!

ASTOLFO.   Con un vil aventurero  
no puedo batirme yo!  
Soldados! obedeced  
al punto á vuestro señor!  
matad á ese miserable!

ALBERTO.   Cobarde!

ASTOLFO.                   Mueran los dos!

(Mutacion. Apoteosis. Aparece la diosa del  
bien.)

## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y la DIOSA.

DIOSA. Atrás!...

LEONOR. La diosa del bien!

DIOSA. Nadie á ese infame obedezca!  
La llave del bien robó  
pensando le protegiera;  
el bien no protege al malo,  
porque entónces, bien no fuera!  
Reconoced y rendid  
homenaje á la princesa!  
Que Astolfo sufra el castigo  
que mereció su vileza!  
Uníos fieles amantes  
y gozad dicha completa!  
Conde, recobra tu ser  
y la llave de oro deja;  
(El Conde tira la llave.)  
que al cabo siempre del mal  
triunfará el bien en la tierra!  
(Desaparece la diosa.)

---

### CANTADO.

ELVISA y ALBERTO. Tras tantas penas  
ya brilla el día  
de la anhelada  
felicidad!

Todos. Que siempre veinos  
sobre la tierra  
que el bien al cabo  
triunfa del mal!

FIN.

## ZARZUELAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde
seco.....	1	Sres. Navarro, Gamayo y Nieto.....	M. y $\frac{1}{2}$ L.
os.....	1	D. Márcos Zapata.....	L.
las de Gracia.....	1	L. P. de Guzman...	L.
es el hombre.....	1	Manuel Nieto.....	M.
vero de la Florida.....	1	Sres. Ossorio y Guillen..	L.
ior.....	1	Bolumar, Melendez y Reig.....	L. y M.
r vilo.....	1	M. de Larra y Ossorio	L.
go estopa.....	1	Banquells y Reig....	L. y M.
botos.....	1	D. M. F. Caballero....	M.
prendientes de Cármen.....	1	Manuel Cuartero....	L. y M.
anturio del valle.....	2	Márcos Zapata.....	L.
ni de hierro.....	3	Márcos Zapata.....	L.
aba del Rosario.....	3	Márcos Zapata.....	L.

# PUNTOS DE VENTA.

---

## MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, núm. 7; de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9; de los *Sres. Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol, núm. 14; de los *Sres. Simon y Osler*, calle de las Infantas, núm. 18; de los *Sres. Gaspar*, editores, calle del Príncipe, núm. 4, *D. Eáuardo Martínez*, calle del Príncipe, núm. 25, y *Saturnino Calleja*, Paz, 7.

## PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

## PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, número 94.—Lisboa.

## FRANCIA.

Librería de *Mr. E. Denné*.—15, Rue Monsigny, París.

## ALEMANIA.

*Mr. Wilhelm Friedrich*, editeur, Leipzig.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.